



Mons. Carlos González C.

Cristo Jesús, el Único Señor

La Iglesia frente a protestantes,
testigos de Jehová, mormones y masones

Mons. CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca

CRISTO JESUS, EL UNICO SEÑOR

La Iglesia frente a protestantes,
testigos de Jehová, mormones y masones

EDICIONES PAULINAS

Con las debidas licencias
Todos los derechos reservados
Inscripción N° 59.517

© EDICIONES PAULINAS
Vic. Mackenna 10.777, La Florida (Stgo.), Chile
Vic. Mackenna 6.299, Santiago, Chile

Impresor: Pia Sociedad de San Pablo, Vic. Mackenna 10.777
La Florida, mayo 1984

Impreso en Chile - Printed in Chile

INTRODUCCION

Estas reflexiones sobre la Iglesia Católica y otras religiones están dedicadas y destinadas a los católicos, especialmente para los responsables de la conducción pastoral de la Iglesia, ya sea en las comunidades cristianas, en las parroquias y en las diversas instituciones eclesiales.

El corazón humano siempre busca la unidad. El deseo de unidad es un llamado de Dios, es un sello colocado en el corazón por la santa e indivisible Trinidad. Es expresado por Jesús en el Evangelio de san Juan "que todos sean uno, como nosotros lo somos."

Esta nostalgia de unidad la busca la creación entera, la Iglesia y toda persona desea encontrar una integración armoniosa. Hay necesidad de unidad en la familia, en los padres, en los hijos y hermanos. Este mismo anhelo existe en cada país que busca siempre elementos que lo unifiquen. Es fácil percibir cómo la humanidad siente y quiere la unidad de todos los que habitan la tierra.

Todos queremos ver realidades cohesionadas y vivir en una vida integrada. Por esa razón nos duelen las realidades superpuestas y siempre desagrada lo falso, lo que no es auténtico.

Jesús nos muestra una verdadera pasión por rehacer la unidad perdida de la casa de Israel (Mt. 15, 24). El es un apasionado por la fraternidad de todos los hombres y en su Persona podremos encontrar el ejemplo para trabajar por la verdadera unidad.

Jesús vence las separaciones, va a los que piensan diferente, supera los rechazos; es profundamente realista y sabe que la unidad no se conquista por la fuerza. Nos muestra que los vencidos sólo dejan de ser vencidos al integrarse realmente con los vencedores. El Señor es abierto, universal y respetuoso de todos.

A pesar de la pasión del Señor por la unidad, sus discípulos no permanecieron unidos y estamos en una realidad variada de Iglesias que se proclaman de Jesucristo y que se oponen. También existen grandes diferencias entre nuestra religión y otras religiones no cristianas. La Iglesia Católica tiene una identidad propia, no todas las religiones son iguales y es falsa la frase tan escuchada "da lo mismo tener cualquier religión".

En estas reflexiones, después de mostrar lo que es el respeto a la conciencia, trataré cómo vivir la fe en la Iglesia. Más adelante haré una breve explicación de las creencias o denominaciones religiosas con las principales diferencias que tienen con el catolicismo.

En estas páginas se hará una descripción únicamente sobre las creencias que tienen mayor actualidad en Chile.

Al finalizar presentaré algunos criterios para llegar a una mejor convivencia y a un posible acercamiento.

¿Por qué presentar este problema?

Son reflexiones para clarificar líneas y ayudar a superar la confusión que sufren algunos católicos. Si los responsables de nuestra pastoral y, en especial, si los encargados de la marcha de las comunidades cristianas tienen las ideas claras, podrán ayudar a quienes están desconcertados en sus ideas e incluso en su fe.

1. EL RESPETO POR LA CONCIENCIA

La conciencia es una realidad sagrada e inviolable y la libertad religiosa es una verdad que la Iglesia Católica defiende, esté en mayoría o en minoría, en un país o en una familia.

Los hombres tienen derecho de buscar a Dios de acuerdo a su conciencia, a su punto de vista, a su mentalidad. La religión nunca debería ser algo impuesto, obligado y basado en presiones ya sea económicas, psicológicas o de cualquier otra categoría. "A nadie le es lícito jamás coaccionar o presionar a las personas" (*Canon 748 del Código de Derecho Canónico*).

Presionar la conciencia de una persona para que se haga católica, protestante, masón, o lo que sea, es una verdadera profanación. Ofrecer a una persona obtener un cargo a cambio de dejar su fe, es un pecado grave que va contra la dignidad humana.

Respetar la conciencia lleva necesariamente a respetar las opciones que hacen las personas por una religión determinada.

El proselitismo religioso no es legítimo porque es transformar la fe en una mercadería que se compra y se vende. Jesús jamás aparece imponiendo la doctrina cristiana y siempre aparece invitando a seguirlo en forma libre y voluntaria; nunca por temor y siempre por amor.

Al tratar este tema de las diversas religiones habrá que tratarlo en forma respetuosa, sin ironía y sólo guiado por el deseo de clarificar criterios y orientar a quienes pertenecen a nuestra Iglesia.

No es lícito juzgar personas e intenciones. Podemos estar en desacuerdo con una doctrina, con una religión; pero un desacuerdo no da derecho a condenar personas. La diferencia entre doctrina y persona es siempre importante y se aplica a lo religioso, a lo político y a todas las actividades humanas en donde se juega la libertad del hombre. Por no lograr distinguir en forma más clara y transparente la diferencia entre personas y doctrinas se han resquebrajado muchas relaciones humanas en todos los planos.

2. COMO VIVIR LA FE EN NUESTRA IGLESIA CATOLICA

Con frecuencia a muchos católicos les basta una declaración de fe, en Dios, en la divinidad de Jesucristo, en la Iglesia y aceptan lo que se reza en el Credo sea en la Misa dominical o cuando participan en la celebración de un bautismo.

Es verdad que en el Credo está lo más fundamental de la fe y que para pertenecer a la Iglesia Católica es necesario adherir de corazón a estas grandes verdades de fe.

“Dios es ‘El que es’ como lo ha revelado Moisés y ‘El es el amor’ como enseñó san Juan y estos dos nombres “ser y amor” expresan maravillosamente bien la realidad divina” (*Paulo VI*).

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. La Iglesia es el Cristo extendido y comunicado. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia y “son hijos de Dios los que son guiados por el Espíritu” (*San Pablo*).

Es necesario, para ser católico, aceptar estas grandes verdades; pero la gran dificultad está en la manera de vivir la fe en nuestra Iglesia Católica.

Para vivir nuestra fe es conveniente reflexionar sobre lo que es la fe en el sentido más amplio. Porque la fe no es solamente una relación con Dios, es también un modo de relacionarse con el hombre.

La fe es siempre un acto de apertura hacia otra persona en la cual ponemos nuestra confianza. Es un acto, no es sólo un sentimiento. Es un acto, una actitud por

la cual yo me abro y comprometo con todo lo que soy en una relación libre y personal con alguien. La fe engloba toda la realidad del que cree: su persona misma, sus relaciones, su quehacer, toda su vida.

La fe católica es una apertura total del hombre por acoger a Alguien, a esa persona viva y presente que se llama Jesucristo, el Señor Resucitado. No se trata sólo de acoger una doctrina, o un código moral o ritual, o una institución o un cierto sistema ideológico. Es acoger a una persona que reconocemos como el Hijo del Padre y que ha tomado todo lo del hombre: "su carne y su sangre, un nombre, su risa y sus lágrimas, su voz y su rostro", su quehacer y sus esperanzas. En todo igual al hombre, menos en el pecado.

La fe no es algo, es Alguien. La fe no es cualquier Alguien, es Jesucristo, el Señor Resucitado. La fe no es una cosa, es la presencia. La fe no es un criterio, es una relación personal, es la relación con el Eterno Presente. La fe no es un conjunto de verdades, es el Rostro. La fe no es una receta, es el Maestro que explica. La fe no es un tranquilizante, es el Amigo que invita, impulsa, exige, ayuda. La fe no es una caricatura, es una figura enormemente real y viva. La fe no es una ideología para solucionar problemas nacionales, es un Alguien a quien seguir, con quien intimar, al cual imitar. La fe no es un punto de llegada y descanso, es un recomenzar desde otro punto de vista, y con Otro, el camino de la vida. La fe no es un catálogo de recetas sobre problemas intelectuales, es un diálogo con Alguien, sobre la existencia personal y el futuro personal en el más allá.

No basta una fe espiritual o de prácticas de piedad. Se pide una fe con proyecciones a la realidad, a la vida actual, al mundo de hoy. Al cristiano la Iglesia le pide una fe que sea fuerza y motor para la vida.

La fe no es alienación, no es pasividad, ni resignación. Es vivir, y ser consecuente con lo que se piensa y

en quién se cree. La Vida, Vivir, significa un proceso vital permanente. Es un proceso que consiste en recibir, en transformar, en entregar. El Evangelio presenta el ejemplo del grano de trigo que muere para dar frutos, es recibido y recogido por la tierra quien le comunica su vitalidad. El grano de trigo se hace permeable, se deja penetrar por el agua, por el calor. El grano de trigo recibe y con su propia vitalidad, hace síntesis, germina y da frutos.

La fe sigue el proceso de la Vida, de toda la Vida; esencialmente es interacción para recibir, transformar y comunicar.

La fe católica es la fe en Jesús, el Señor. Pero no es sólo la fe *en* Jesús, es también entrar a vivir la fe *de* Jesús y hacerla nuestra. No es sólo aceptar su persona concreta y viviente, es también aceptar su mundo. Es también entrar con El en la trama de las relaciones que forman y dan sentido a su vida. Es poner nuestra fe en aquellos en los cuales El puso su fe. Es seguirlo en todo y el seguimiento de Jesús es base central de la fe cristiana.

Entrar a vivir la fe de Jesús es entrar en esa relación íntima y misteriosa con Dios. Es poner toda la confianza en ese Dios que El nos revela como su Padre, es descansar en sus manos paternas. Pero es también buscar incansablemente, como El, la voluntad del Padre y centrarse en Ella. Es también entrar, activa y responsablemente, en el proyecto de Dios sobre el hombre, sobre el mundo. Y es descubrir en la oración, junto con Jesús, ese rostro nuevo de Dios que El nos revela: el Dios de la misericordia y de la bondad.

Aceptar en nuestra vida a Jesús es también aceptar la Fe que El tuvo en el hombre y en ciertos hombres concretos, con rostros bien definidos como Pedro, el pescador. Jesús confió en él y lo llamó a poner las ba-

ses de esa comunidad que sería la Iglesia. Así también llamó a otros. Es creer con Jesús que el hombre puede, animado por el Espíritu y sostenido por el propio compromiso de Jesús, ser mediador entre Dios y sus hermanos. Aceptar a Jesús y seguirlo es también aceptar a los sacerdotes, hombres frágiles y débiles, que El eligió, y que sigue llamando, para ser los portadores de su fuerza salvadora y liberadora del hombre.

La Fe en Jesús nos hace entrar, junto con El, en una relación viva con María que un día aceptó la aventura de ser su Madre y que, después, lo sostuvo silenciosamente en su misión. Jesús, al darnos a Ella como Madre nos hace entrar en ese misterio de amor que la hizo pura preservándola de las consecuencias del pecado original, que la mantuvo virgen en la maternidad para abrirnos con su ejemplo y su apoyo a vivir esos valores del Reino.

La fe en Jesús nos hace vivir esa Fe que El tuvo en Dios y que lo hizo defensor de su causa. Esa fe que lo hizo franquear, lleno de confianza, el paso de la muerte viviendo en la fidelidad de Dios. Es también descubrir con El cómo Dios es fiel a la causa del hombre, al entrar con El en la muerte para surgir con El en la resurrección. Así la fe en Jesús nos hace creer en la vida más allá de la muerte, puesto que el Padre le dio en El muerte a la muerte. El hombre descubre así la raíz de su Esperanza.

La fe en Jesús nos hace también entrar con El y seguirlo en la formación de esa comunidad de hermanos que es la Iglesia. Es aceptar ser parte de este pueblo de Dios querido y sostenido por El y que tiene una estructura definida en la jerarquía de servicio que El quiso darle. Es también descubrir su presencia viva y activa en esos dos elementos que configuran la Iglesia: la Escritura y la Tradición.

Y en la Iglesia, a través de hombres frágiles y pecadores como nosotros; pero elegidos, consagrados y enviados por Dios, vamos recibiendo el llamado a compartir la vida de Dios en esos gestos salvadores y personales de Cristo que son los sacramentos y en especial en ese sacramento, la Eucaristía, que los concentra a todos y que nos pone en unión profunda y personal con Jesucristo vivo y activo hoy en su Iglesia. Y así, por esa maravillosa iniciativa de Dios que es la Encarnación de su Hijo, vivimos la Fe en dos planos que se entremezclan, se complementan y enriquecen mutuamente: lo humano y lo divino.

Así, por la fe católica, entrando en esa relación de amor y de verdad que Jesús mantiene con Dios y el hombre, vamos descubriendo el verdadero rostro de Dios y el verdadero rostro del hombre. Jesús nos los muestra y nos invita a acogerlos.

A medida que con Jesús vamos entrando en el mundo de relaciones de justicia y misericordia, amor y verdad que El vivió y vive con los hombres, vamos penetrando más y más en esa relación única que El tiene con su Padre. Relación que es fuente de todas las otras relaciones, relación que lo identifica con un nombre que le es propio: el de Hijo del Padre que es también origen de otro nombre que le es propio: el Enviado, el Misionero del Padre. Y así, entrando en esa relación amorosa del Padre y del Hijo, somos animados por el Espíritu de Dios que es esa misma relación del Padre y el Hijo, y que se transforma en nuestro propio vínculo en el amor y la verdad. Vínculo que nos une a Dios, en Jesús, y que en El nos une también al mundo, a los hermanos y a todos los hombres.

La fe en Jesús, que nos conduce a la fe de Jesús, nos hace vivir esa trama de relaciones que El vivió y vive junto al Padre y a nosotros y que un teólogo describe diciendo:

“Jesucristo es Dios que ama apasionadamente al hombre en un hombre que ama apasionadamente a Dios”.

3. RELIGIONES CRISTIANAS NO CATOLICAS: LOS PROTESTANTES

Lutero y los protestantes

Los protestantes constituyen una realidad que corresponde a varios centenares de denominaciones religiosas repartidas en diversas partes de la tierra y que tienen su origen de nacimiento en el siglo dieciséis, en el año 1520, cuando Martín Lutero, sacerdote católico alemán, resolvió “protestar” contra la autoridad del Papa y de los Obispos quienes son, para los católicos, sucesores legítimos de los 12 Apóstoles.

Lutero vive en un período de decadencia en la Iglesia Católica, en un tiempo de gran alejamiento de la enseñanza de la Biblia; y su persona, su teología no han sido siempre correctamente juzgadas; pero qué difícil es hoy día negar que fue una persona profundamente religiosa y que buscó seriamente el mensaje del Evangelio.

Leyendo las cartas de san Pablo encontró Lutero el texto siguiente: “el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo” (Gálatas 2, 16). Desde ese trozo de la Biblia reafirmó la importancia de la fe y así, en 1522, escribe: “La fe es una obra divina en nosotros, que nos transforma y nos hace renacer de Dios (Jn. 1, 12). Mata al hombre viejo y hace de nosotros un ser totalmente nuevo, en el corazón, el valor, los sentidos y todas nuestras fuerzas. La fe aporta al Espíritu Santo. ¡Es viva, creadora, activa y poderosa! Es impensable que permanezca sin realizar el bien continuamente. No se pregunta si hay que hacer bue-

nas obras, pues las ha hecho antes de que aparezca tal pregunta. Siempre está en acción. Quien no hace obras de este modo es un hombre sin fe... La fe es una confianza viva en la gracia de Dios, un abandono total, una certeza capaz de resistir a mil muertes”.

Más adelante escribió: “En mi corazón no reina sino un único artículo, la fe de Cristo, de ahí brota toda mi meditación teológica”.

¿Qué decir sobre él y su pensamiento?

Junto con verdades hay limitaciones en su pensamiento. Leyó la Biblia bajo un solo prisma y en forma subjetiva con una concepción pesimista de la naturaleza humana. Sobre todo establece un encuentro inmediato con la fe; pero no responde lo mediato y así llega a una relación directa con Dios en la cual la Iglesia y los sacramentos quedan disminuidos y deteriorados.

Deseoso de tener una Iglesia más fiel al Evangelio; pero también apoyado por quienes ambicionaban los grandes bienes materiales que poseía la Iglesia Católica, construyó una doctrina sobre la cual se edificaron básicamente las actuales iglesias protestantes.

Lutero fundó la Iglesia protestante en Alemania y Calvino lo hizo en Francia. En Inglaterra nacieron en gran parte por la negativa de la Iglesia Católica de darle el divorcio al Rey Enrique VIII; son los protestantes anglicanos.

Los protestantes, vale decir luteranos, pentecostales, presbiterianos, metodistas, anglicanos y otras denominaciones, tienen en común, básicamente, con la Iglesia Católica la fe en un solo Dios y creen en la divinidad de Jesús. Hay una historia común con los católicos hasta el siglo 16.

Después de cuatro siglos de separación y de conflictos se va produciendo un acercamiento respecto a la in-

interpretación de la Biblia y va creciendo un respeto mutuo. La mayor cercanía está con la Iglesia de Inglaterra y con los protestantes de origen europeo. Hay menor cercanía con los protestantes de origen norteamericano y la distancia es mayor con los protestantes originales de América Latina. Se están dando pasos de comprensión en un movimiento de acercamiento llamado "ecumenismo".

Grandes diferencias

En concordancia con nuestra realidad chilena estas reflexiones se orientan necesariamente a las religiones protestantes de nuestro país sin referirse a los anglicanos y a otras denominaciones más cercanas a la Iglesia Católica; pero que en Chile tienen poca resonancia.

Los protestantes de nuestro país no aceptan la autoridad del Santo Padre y de los Obispos. Para un católico el Papa y el Colegio Episcopal son sucesores de los 12 apóstoles y tienen por misión predicar el Evangelio e interpretar la Palabra de Dios y las enseñanzas de Jesús. Al no aceptar esta autoridad, la Biblia, Palabra de Dios, queda entregada a la libre interpretación de cada uno según se lo inspire el Espíritu Santo. De esta libertad de interpretación nacen la mayoría de las divisiones que afectan a las diversas denominaciones protestantes chilenas.

La mayoría de los protestantes aceptan sólo el bautismo; pero niegan los otros sacramentos. No creen en la Presencia real de Jesucristo en la Santa Misa. Niegan el sacramento de la confesión y no reconocen que el perdón de los pecados pasa a través del sacerdote, ministro del perdón. Sin esta aceptación, no hay vida católica porque la Presencia real de Jesús en la Eucaristía, y el perdón de los pecados a través del Sacramento de

la Penitencia, constituyen elementos fundamentales de la fe católica.

Los protestantes niegan, en general, la virginidad de María. No aceptan la intercesión de María y su maternidad para todos los creyentes. Los católicos afirman la integridad virginal de María y aceptan su maternidad como madre de Jesús y Madre de la Iglesia. Para el católico la Virgen María y los Santos son ejemplos y modelos que ayudan a llegar a Jesucristo; los protestantes sostienen que los católicos “adoran a los santos y a la Virgen María”, lo cual no es exacto ya que los católicos adoran a un solo Dios; pero “veneran” o respetan a la Virgen y a los santos. Entre adorar y respetar hay una diferencia fundamental; pero en esta materia el diálogo se ha hecho casi imposible.

4. LOS TESTIGOS DE JEHOVA

Es una denominación religiosa que nace en 1870, su fundador es Carlos Russel y su principal ideólogo es Rutherford, ambos ciudadanos de Estados Unidos. Organización centralista gobernada por un Presidente y siete directores vitalicios que viven en Nueva York. Tienen un director general en cada país y en cada región un "servidor"; los nombramientos vienen de Estados Unidos y en cada ciudad existe "el grupo" que ellos llaman "congregación" o "compañía".

La mayor diferencia con los católicos está en que niegan la divinidad de Jesús; afirman que es un hombre perfecto o un arcángel; pero no aceptan la Resurrección de Cristo.

El negar la divinidad de Jesús produce una separación radical con los católicos ya que dejan de ser cristianos porque en la Divinidad del Señor está el eje de la vida cristiana.

Los testigos de Jehová afirman continuamente que sólo ellos se salvarán y son los "salvados" de que habla el Apocalipsis al referirse a los 144.000 elegidos. Así han traducido la Biblia de tal manera que siempre allí se afirma lo que sus jefes desean que diga.

Es una organización fuerte y disciplinada que ataca el uso del vino, el cigarrillo y los bailes lo cual ayuda a muchas personas que desean superar las consecuencias de estas realidades llevadas en mala forma. Valorizan las personas, especialmente a los más pobres y abandonados y este es un elemento importante de esta doctrina.

En su pedagogía para captar adeptos se da un sistema de llamar a las puertas de las casas para hacer una entrevista. Existe una segunda y una tercera visita en las cuales invitan a las sesiones de estudios de la Biblia, en “los salones del Reino”. Para llegar a estas sesiones se necesita romper con la Iglesia a la cual se pertenecía e incluso aceptar una lucha con la propia familia. Una vez aceptado en las sesiones es muy difícil retirarse por una metodología envolvente progresiva que quita la verdadera libertad.

Los testigos de Jehová sistemáticamente, y en forma directa atacan a la Iglesia Católica, a los sacerdotes y hacen de su oposición al católico una bandera de lucha. Apartan a sus adeptos de toda responsabilidad social y todo lo que no sea su religión es malo porque es perder el tiempo. No aceptan transfusiones de sangre por creer que el alma está en la sangre.

“No solamente aseguran no ser ellos ninguna religión (a pesar de tener todas las características de una religión), sino que afirman que el demonio es el inventor de ellas, y por eso se declaran enemigos de toda religión. Niegan la inmortalidad del alma y viven prácticamente para el mundo del futuro. En Jesucristo no reconocen al Hijo de Dios, y afirman —cosa desconcertante— que Jesús está nuevamente en el mundo desde 1914. Actualmente se preparan a la gran batalla del Armagedón, a pesar de ser los más fanáticos pacifistas.”

“Los testigos de Jehová reconocen que son difíciles de “ubicar”. He aquí lo que dice uno de sus más autorizados escritos: “Los católicos de América Latina nos consideran una secta protestante. Los protestantes de la isla Chipre anuncian en las esquinas de las calles que ellos no tienen relación alguna con los testigos de Jehová. La Iglesia Ortodoxa en Grecia los considera una secta judía. Los judíos protestan al gobierno. Los

mahometanos de Pakistán los aborrecen como a cristianos. Los canadienses los persiguen como sediciosos. Los americanos los tildan de comunistas. Los comunistas los matan por considerarlos espías del imperialismo americano”.

“Estas afirmaciones, por contradictorias que parezcan, no dejan de tener una base de verdad. Son protestantes en el sentido de que basan sus enseñanzas en libre interpretación de la Biblia; pero lo hacen en forma muy diversa a los demás protestantes a quienes combaten. También son judíos, en cuanto siguen adheridos a muchas doctrinas del Antiguo Testamento, sin aceptar las del Nuevo Testamento, como es el caso de la Santísima Trinidad. Son en algún sentido cristianos, por cuanto dicen aceptar las doctrinas de Cristo; pero no aceptan su divinidad. Su pacifismo exagerado los hizo aparecer sediciosos durante la guerra, y su demoleadora crítica del mundo moderno tiene mucha semejanza con la del comunismo. Y como, manejan muy bien los dólares, no es extraño que aparezcan también como agentes del capitalismo” (Cfr. Humberto Muñoz, “*Los Testigos de Jehová*” pp. 5-6).

5. LOS MORMONES

El fundador de los mormones, José Smith, nació en Estados Unidos en 1805. Pertenecía a una familia protestante y desde niño fue conocido por su facilidad de imaginar con aparente realismo lo que sólo era imaginario y por su capacidad de liderazgo excepcional. A los 18 años afirma que se le ha aparecido un ángel llamado Morón que le ha afirmado que existe un libro de hojas de oro escrito en un idioma que el llamó "Egipcio reformado" o "caldaico sagrado".

Escribió "Doctrina y convenios" de brillante imaginación, con muchas citas bíblicas y cuando tiene la edad de 25 años publica "el libro del Mormón", en el cual está lo principal de su doctrina. Después que él tradujo el libro, según sus afirmaciones, vinieron los ángeles y se llevaron el libro de las hojas de oro que había descubierto en la montaña de Palmyra, cerca de Nueva York.

Según él, después se le aparece Juan Bautista quien le ordena bautizar de nuevo a sus seguidores. Después tiene una visión especial de Dios que le ordena practicar la poligamia, y así llegó a tener 27 esposas reconocidas. Cuando su primera esposa Emma le manifiesta su molestia por tener otra mujer él le contesta: "Anoche vino un ángel del Señor y me dijo: Dígale a mi sierva Emma que no se disguste porque mi siervo José haya adquirido una nueva mujer. Y que si adquiere diez mujeres más, tampoco ella se disguste, porque el cielo se las regala para él. Y que si ella se disgusta por eso, será aniquilada. Y que José Smith no comete adulterio por

más mujeres que tenga, porque le han sido dadas por el cielo”.

José Smith murió a los 39 años, 1844, víctima de un conflicto con sus vecinos que no aceptaban la poligamia que él practicaba en secreto. En esa discusión acalorada dos balazos lo hirieron mortalmente.

Es reemplazado por Brijman Young quien crea una buena organización y muere en 1877, después de haber creado un estado de mormones en Estados Unidos, el Estado de Utah.

La doctrina mormona enseña:

a) El politeísmo, o sea la existencia de muchos dioses. José Smith afirma en uno de sus discursos “Dios en un tiempo fue como uno de nosotros y después se fue volviendo a Dios” y, cada uno de nosotros puede llegar a ser Dios por esfuerzo propio.

b) Niega la divinidad de Jesucristo. Jesucristo no es hijo del Padre porque es hijo de Adán. La Iglesia que fundó Jesús, según los mormones, murió con los 12 apóstoles y la verdadera Iglesia la fundó José Smith en 1830.

c) Acepta la poligamia. Afirma que mientras más mujeres tenga un hombre será más rico y mayor dignidad tendrá en el cielo. Esta doctrina sobre la poligamia fue modificada por la prohibición de las leyes norteamericanas en esta materia.

d) La doctrina mormona coloca la Biblia en un segundo plano y sus enseñanzas van directamente contra la doctrina de la Iglesia Católica. El libro mormón dice que la Iglesia Católica “es la más abominable de todas las iglesias, que el demonio fue su fundador y que el dinero y las prostitutas es lo que desea esta grande y despreciada Iglesia”.

e) Sostiene que los negros son malditos porque descienden de Caín y que los indios son oscuros por sus pecados; pero que si se convierten serán blancos y rubios. En otras palabras, defienden el racismo.

No hay realidad histórica comprobable y sus fundamentos son afirmaciones que no tienen explicación. Se trata de una doctrina más basada en lo exterior que en la conversión del corazón.

Se han desarrollado bien, en parte, por tener una buena estructura financiada por el 100/o de lo que gana cada persona que ha adherido a su doctrina. Tienen un enorme sentido proselitista con varios miles de propagandistas con un sentido solidario. Los mormones no van a bailes o fiestas y les está prohibido fumar y tomar licores. No manifiestan gran preocupación por los problemas sociales de la humanidad y viven en una manera de ser que se autoabastece sin pensar en quienes piensan diferente o tienen problemas de sobrevivencia o situaciones difíciles.

El "libro del mormón" presenta a Norte América como la tierra ideal del mundo y en alguna parte sostiene que Dios debe gobernar el mundo desde Estados Unidos. Tal vez allí está la explicación psicológica por la cual algunos gobernantes de Norte América han propiciado tan favorablemente la expansión de los misioneros mormones a América del Sur.

6. LOS MASONES

La masonería oficialmente nació en Inglaterra en 1723 cuando James Anderson le dio una estructura jurídica al publicar la constitución de los masones.

En 1738 se produce una ruptura profunda, aún existente, entre los masones de Francia e Inglaterra. El bloque dirigido por la gran logia de Inglaterra, es deísta, de carácter ritual conservador; la corriente masónica con menor espíritu religioso, más intelectual y humanista está dirigida por Francia. El ejemplo francés, anticlerical, laicista y racionalista, es imitado por algunos sectores de América Latina; pero la mayoría del continente se ha mantenido adherido a las orientaciones de la Gran Logia de Inglaterra.

Presentar la filosofía o doctrina de la masonería es difícil porque, de hecho, hay una propaganda pública y existen principios secretos, dos realidades que no son muy coherentes entre sí.

a) *La propaganda pública*: la masonería es una institución esencialmente caritativa, filantrópica, filosófica y progresista; que tiene como meta la búsqueda de la verdad, y la práctica de la caridad. Los masones afirman reconocer y defender la existencia de Dios, la prevalencia del espíritu sobre la materia y que, ningún ateo o materialista puede ser masón. La propaganda asegura que la Masonería no se opone a la religión, mucho menos a la Iglesia Católica, con la cual no hay ninguna incompatibilidad. La propaganda masónica proclama la tolerancia a las convicciones religiosas y políticas, el amor a la familia, la fidelidad a la patria y la

obediencia a la ley. Considera a todos los hombres hermanos, libres e iguales, cualquiera que sea su raza, nacionalidad o religión. Sus leyes, constituciones y reglamentos prohíben expresamente hablar o discutir sobre política o religión. Los masones afirman que sus leyes y rituales exigen constantemente que el verdadero masón sea virtuoso, ejemplo de buenas costumbres, sin prejuicios, observante de la ley, patriota y cumplidor del deber.

La propaganda asegura las cualidades de la masonería, pero el secreto obliga a los masones a no mostrar su filosofía y sus principios. Esta realidad produce un desconcierto difícil de superar por falta de conocimiento real de su doctrina.

b) *El secreto masónico*: la masonería mantiene un estricto secreto que afecta incluso a quienes ingresan a sus filas. Al iniciado en el primer grado, al menos en un país de América Latina, después de formular oficialmente el pedido de ser recibido como masón, se le dice: "Piensa bien lo que pides. No conoces los dogmas y los fines de la asociación a la que deseas pertenecer y no se trata de una simple asociación de auxilio mutuo o de caridad"; "no podrás imprimir o publicar nada sobre asuntos masónicos sin expresa autorización del gran Maestro".

En un Reglamento masónico la persona antes de ser iniciada promete "servir con honor y desinterés a la Masonería, guardar sus secretos y cumplir sus leyes". El Masón Aprendiz (primer grado) debe jurar, "Jamás revelar cualquiera de los misterios de la Masonería que me van a ser confiados..., jamás escribirlos, grabarlos, trazarlos, imprimirlos o emplear otros medios por los cuales pueda divulgarlos"; el compañero (segundo grado) jura: "No revelar jamás ninguno de los secretos, misterios o actos de este grado a los Profanos y a los Aprendices"; también el Maestro (tercer grado) profie-

re ver sus entrañas arrancadas y reducidas a cenizas a “revelar los secretos del grado de Maestros”. El conjunto de documentos masónicos afirma que la masonería posee “grandes misterios”, y “grandes secretos”, que de ninguna manera y bajo la amenaza de graves castigos, pueden ser revelados.

Principios doctrinales

A pesar del misterio, que rodea a la masonería, es posible presentar algunos principios doctrinales:

a) *La existencia de Dios*: “El Gran arquitecto del Universo” es un principio permanente de la masonería. Se trata de un concepto indefinido, sin rostro, de un Dios que ha construido el mundo y colocado el orden en la materia.

b) *El derecho a pensar libremente*: es la libertad total, absoluta, a creer o pensar lo que se cree más conveniente.

Sustentar lo contrario, sería, según la terminología masónica, tiranía, prejuicio, superstición, opresión, injusticia, dictadura. La lucha por este principio es proclamada como uno de los grandes fines de la orden masónica.

c) *La tolerancia*: en la propaganda de los masones se dice que “La Masonería tiene por principio la tolerancia mutua, y, sin imponer dogmas, sin exigir servilismo espiritual, concede a sus miembros amplios derechos de pensar, de discutir libremente y no admite afirmaciones que no pueden ser debatidas racionalmente”.

d) *La autonomía de la razón*: el hombre debe dirigir sus actos y orientar su vida exclusivamente de acuerdo con su propia razón y conciencia. Es el motivo por el cual no aceptan la revelación divina.

e) *La libertad de conciencia*: cualquier coacción, sea de orden físico, sea de orden moral, en el sentido de dirigir u orientar el pensamiento del individuo, debe ser considerado como atentado contra un derecho natural y sagrado, y por eso debe ser denunciado como fanatismo. Lo que no se entiende, a la luz de este principio, es la existencia de la misma masonería con su doctrina que está orientada a dirigir el pensamiento y la conciencia de sus adherentes.

f) *El indiferentismo religioso*: el ambiente en el cual vive una persona debe mantenerse rigurosamente neutral sin hostilizar ni favorecer ninguna religión determinada. El indiferentismo religioso tolera todas las religiones y las declara todas igualmente buenas y presupone que jamás hubo una verdadera revelación divina. Tiene la misma contradicción que el principio de la libertad de conciencia.

g) *El Estado neutro*: el Estado debe mantenerse oficialmente indiferente y neutro ante cualquier religión concreta. Es la tesis del agnosticismo moral y religioso del Estado y de sus leyes. Según esta norma, las leyes divinas (que los masones, no reconocen) no deben regular la vida del Estado y los poderes públicos pueden libremente desviarse de estas determinaciones divinas y legislar sin tenerlas en cuenta. Es el laicismo, que siempre ha encontrado entre los masones sus mejores defensores y que lleva inevitablemente al anticlericalismo. La legislación oficial mexicana es la expresión más claramente realizada de los ideales masónicos. El esfuerzo por la total separación entre Iglesia y Estado ha sido constantemente su ideal.

h) *La enseñanza laica*: la enseñanza pública, mantenida por el Estado debe ser absolutamente laica o neutra en materia religiosa. Ha sido una lucha permanente en todos los países latinoamericanos desde el siglo pasado. Siempre reclamaron los masones escuelas públicas sin religión. Ni religión, ni Dios, ni mucho

menos representantes de Dios. Sería fácil presentar documentos masónicos extremadamente polémicos que se oponen a cualquier tipo de clases de religión en las escuelas, aun cuando la total mayoría de la población sea católica y desea para sus hijos una educación con Dios. De hecho la escuela laica, promovida por los masones, se transforma en educación atea porque con relación a Dios y a Cristo una neutralidad no es posible. Pretender formar hombres íntegros, cumplidores de sus deberes individuales, familiares y sociales, sin hablarles de Dios y sin mencionar a Cristo y su Evangelio, equivale a la negación del mensaje cristiano. Ha sido la actitud oficial de los masones.

Masonería e Iglesia Católica

La Iglesia Católica y la Masonería han mantenido en estos años conversaciones, por encargo de los obispos de Alemania y con gran franqueza y objetividad se han estudiado los tres primeros grados de pertenencia a la masonería.

Después de atento examen de estos tres grados primeros, la Iglesia Católica ha constatado que existen contradicciones insuperables porque en su esencia la Masonería no ha tenido ningún cambio de fondo lo cual hace incompatible la pertenencia simultánea a la Iglesia Católica y a la Masonería.

La Congregación para la Doctrina de la Fe, el 17 de Febrero de 1981, publicó una declaración que en su parte medular precisa:

“En 1974 esta Congregación escribía a algunas Conferencias Episcopales una carta reservada sobre la interpretación del canon 2335 del Código de Derecho Canónico, que prohíbe a los católicos, inscribirse en asociaciones masónicas y otras semejantes. Como dicha carta se ha hecho pública y ha dado lugar a interpretaciones erróneas y tendenciosas, esta Congregación, precisa lo siguiente:

1. No ha sido modificada en modo alguno la actual disciplina canónica que permanece en todo su vigor.

2. Por lo tanto, no ha sido abrogada la excomunión ni las otras penas previstas.

Ahora, con el Nuevo Código de Derecho Canónico, que rige desde Noviembre de 1983, ya no hay excomunión; se habla de “una pena justa” y se mantiene la prohibición para un católico de inscribirse en la masonería.

El 26 de noviembre de 1983, una nueva declaración de la Sagrada Congregación para fe, precisa el juicio de la Iglesia sobre la masonería (cfr. anexo).

Es ilustrativo transcribir algunos trozos del mensaje que el Gran Maestro de Masonería de Chile publicó hace algún tiempo con el subtítulo: “La Iglesia Romana, una mixtificación como sistema”.

“En más de una oportunidad hemos tenido que escuchar de labios de gentes cultas que se proclaman libres de prejuicios, amplios de criterios, independientes y de clara posición de avanzada, cómo sin percatarse están sirviendo de instrumentos inconscientes de la propaganda bien montada y mejor pagada de la Iglesia Católica Romana, a la que señalan como claro ejemplo de democracia, de respeto a la persona humana, de libertad, de justicia y defensa irrestricta de los derechos humanos ...”. “Para la gente que piensa y sobre todo para la que sabe pensar bien, resulta imposible creer en la honestidad y sinceridad doctrinaria de quienes tratan de dominar las conciencias y la voluntad, especialmente de los humildes, de los necesitados y de los que sufren, recurriendo al temor, al fetichismo y la superstición y al halago fácil e irresponsable. Para que se les pueda creer, es necesario que sean ellos, frailes y monjas, los que se liberen de tanta esclavitud y miseria moral”.

7. LINEAS DE ORIENTACION

Siempre es necesario respetar las conciencias de quienes piensan diferente, y también es importante descubrir "las semillas del Verbo" que recuerda el Concilio Vaticano II al referirse a tantos valores que existen antes del cristianismo o fuera de él.

Para un mayor respeto y para una mejor convivencia se requiere.

a) Evitar el proselitismo y la competencia

La Iglesia no debería entrar en una línea proselitista o competitiva. Hemos recibido la misión de evangelizar el mundo y Jesucristo quiere que su mensaje de salvación llegue a todos los hombres; pero se requiere un estilo y una manera de evangelizar de acuerdo con los criterios del Evangelio.

La Iglesia Católica, si quiere ser fiel a su Maestro, necesita vivir entregando lo que estima ser la Verdad en una forma sincera, clara y abierta; pero nunca podrá entrar en una actitud de desprecio y de destrucción a quienes tienen otro modo de pensar.

La competencia y el proselitismo están en abierta oposición al espíritu del Evangelio y no debe ser aceptado por los católicos. Podemos "invitar" a seguir nuestra fe al modo del Señor que siempre dice: "si quieres"; pero nunca obliga a ninguna persona.

Ya hubo una triste experiencia en los países de Oriente, especialmente en China, en donde diversas religiones, anunciaron a Jesucristo apoyados fuerte-

mente en el reparto de arroz y otros alimentos. La historia enseña que “los cristianos del arroz” desaparecieron cuando se terminó el arroz o cuando el barco con medicinas no llegó.

Por esta razón, en toda ayuda material y económica que venga de la Iglesia, ya sea del país o de iglesias que ayudan desde el exterior, habrá que cuidar que estos apoyos no signifiquen comprar conciencias para producir católicos por interés o por razones económicas. Jesús hizo el bien y no pidió a los favorecidos con sus milagros que lo siguieran y, de hecho, la Iglesia Católica, no nació entre los hombres o mujeres favorecidas por los milagros, sino entre personas que siguieron a Jesús por su Persona, por su doctrina, por su testimonio.

Si hay denominaciones religiosas que hacen proselitismo o basan su crecimiento en estos mecanismos lo más atinado será rectificar o aclarar los temas y las formas que se usan en ese proselitismo.

b) El diálogo y el respeto con los cristianos no católicos.

El Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II han acrecentado en la Iglesia Católica la preocupación por lograr la unidad de quienes creemos en Cristo y que estamos separados por las diversas rupturas, ya sea en la Iglesia ortodoxa, en el año 1054, ya sea en las iglesias protestantes que nacen en el siglo 16. Es el movimiento llamado ecumenismo.

Las divisiones no se han producido únicamente por razones doctrinales ya que siempre en los conflictos se entremezclan, razones políticas, económicas y religiosas. El “poder” juega un rol importante en la convivencia humana y las rupturas o guerras, religiosas o civiles, suelen estar teñidas por ambiciones de poder.

La Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II ha expresado claramente: “esta división es abiertamente contraria a la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y daña a la santísima causa de la predicación del Evangelio a todos los hombres”.

La realidad actual es ambigua y hacer celebraciones litúrgicas comunes de católicos, ortodoxos y protestantes de las diversas denominaciones, no parece ser una respuesta suficiente e incluso muchas veces produce mayores confusiones. Falta mucho camino por recorrer insistiendo más en lo que nos une y, sólo así, se irán dando pasos de acercamiento hacia el futuro.

Hemos amoblado la casa y no se trata de pedirle a otros que lleguen a una casa ya establecida. No es constructivo hablar de “retorno” o de recibir alojados. Habrá que suavizar y emparejar muchos caminos antes de llegar a una unidad verdadera. “No estamos separados por ser cristianos, sino por no ser suficientemente cristianos” (Humberto Muñoz); pero es honesto reconocer que no sólo se trata de buena o mala voluntad porque existen problemas doctrinales importantes que nos separan. Es un problema de tiempo, de gracia de Dios y El sabe cuando llegaremos a la esperada unidad. La oración por la unidad es lo más efectivo que podemos hacer.

c) El diálogo y el respeto con las denominaciones o creencias no cristianas

Dios pide un gran respeto por las personas y no tenemos derecho a juzgar y condenar a quienes piensen diferente. Frente a todos aquellos que no adhieren a la persona de Jesús, y no creen en su Divinidad, la actitud cristiana es la del respeto y la claridad. Siempre podrá haber diálogo sobre aspectos de bien común en los cuales es posible aunar esfuerzos. Esto evitará ambigüedades y confusiones que no hacen bien a nadie.

Estas páginas han sido escritas para abordar diversas religiones y para que Cristo, Jesús, sea el Unico Señor. No hay ninguna intención de polemizar y se trata sólo de una visión de conjunto sobre este complejo problema. Estas páginas no pretenden constituir un tratado sobre las diversas denominaciones religiosas y quien desee profundizar en estos temas deberá recurrir a los textos completos que existen en esta materia.

Son reflexiones pensadas con los criterios del Evangelio y le pido a la Virgen María que nos ayude a todos a profundizar mejor nuestra fe católica.

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

ANEXO

Congregatio pro Doctrina Fidei

Declaración sobre la masonería

Se ha presentado la pregunta de si ha cambiado el juicio de la Iglesia respecto de la masonería, ya que en el nuevo Código de Derecho Canónico no está mencionada expresamente como lo estaba en el Código anterior.

Esta Sagrada Congregación puede responder que dicha circunstancia es debida a un criterio de redacción seguido también en el caso de otras asociaciones que tampoco han sido mencionadas por estar comprendidas en categorías más amplias.

Por tanto, no ha cambiado el juicio negativo de la Iglesia respecto de las asociaciones masónicas, porque sus principios siempre han sido considerados inconciliables con la doctrina de la Iglesia; en consecuencia, la afiliación a las mismas sigue prohibida por la Iglesia. Los fieles que pertenezcan a asociaciones masónicas se hallan en estado de pecado grave y no pueden acercarse a la santa comunión.

No entra en la competencia de las autoridades eclesiásticas locales pronunciarse sobre la naturaleza de las asociaciones masónicas con un juicio que implique derogación de cuanto se ha establecido más arriba, según el sentido de la Declaración de esta Sagrada Congregación del 17 de febrero de 1981 (cfr. AAS 73, 1981, págs. 230-241; L'Osservatore Romano, Edición en Lengua Española, 8 de marzo de 1981, pág. 4).

El Sumo Pontífice Juan Pablo II, en la audiencia concedida al cardenal Prefecto, abajo firmante, ha aprobado esta Declaración decidida en la reunión ordinaria de esta Sagrada Congregación, y ha mandado que se publique.

Roma, en la sede de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 26 de noviembre de 1983.

Cardenal Joseph RATZINGER,
Prefecto
Jean Jérôme HAMER, o.p.,
arzobispo titular de Lorium,
Secretario

BIBLIOGRAFIA

- GANUZA, Juan Miguel, *Las sectas nos invaden*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1983, 144 p.
- LALIVE, Christian, *Refugio de las masas*, Editorial Pacífico, Santiago de Chile.
- MUÑOZ, Humberto, *El Ecumenismo*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1983, 16 p.
- MUÑOZ, Humberto, *Los Testigos de Jehová*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1975, 80 p.
- MUÑOZ, Humberto, *Los mormones*, Ediciones Mundo, Santiago de Chile.
- MUÑOZ, Humberto, *Nuestros hermanos evangélicos*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1974, 260 p.
- PRADO, Juan Guillermo, *Sectas juveniles en Chile*, Editorial Covadonga, 1984, 122 p.

INDICE

Introducción	5
1. El respeto por la conciencia	7
2. Cómo vivir la fe en nuestra Iglesia Católica	9
3. Religiones Cristianas no Católicas: Los Protes- tantes	15
4. Los Testigos de Jehová	19
5. Los Mormones	22
6. Los Masones	25
7. Líneas de Orientación	31
Anexo	35
Bibliografía	37



*La fe no es algo, es Alguien.
La fe no es cualquier Alguien,
es Jesucristo, el Señor Resucitado.
La fe no es una cosa, es la presencia.
La fe no es un criterio,
es una relación personal,
es la relación con el Eterno Presente.
La fe no es un conjunto de verdades,
es el Rostro.
Es un Alguien a quien seguir,
con quien intimar,
al cual imitar.*

